

JESÚS CINTORA

CONSPIRACIONES

¿Por qué no gobernó la izquierda?




ESPASA

Índice

Portada

PRÓLOGO

1. ANTECEDENTES. BAJO CONTROL

2. PEDRO NO LLEGA

3. ASALTANDO EL CIELO

4. IZQUIERDA DESUNIDA

5. OPERACIÓN MENINA

6. QUE VIENEN LOS ROJOS

7. MATAR A PEDRO

8. MARIANO, SÉ FUERTE

9. NO QUIEREN A PEDRO EL CRUEL

10. BAJO PRESIÓN

11. PABLO NO QUIERE

12. ACTA DE DEFUNCIÓN

13. ESCOLTI, NEN

14. SINIESTRA

15. EL NACIMIENTO

16. CATENACCIO

17. LA SONRISA DEL DESTINO

18. JAQUE PASTOR

19. NO HAY QUÍMICA

20. MARIANO SE HACE EL MUERTO

21. PIOJOS

22. SE SIENTEN, COÑO

23. ¿SE PUEDE?

24. LA COBRA

25. CUATRO ESQUINITAS

26. A DOS BANDAS

27. CAL VIVA, VÍA MUERTA

- [28. RUEDAN CABEZAS](#)
 - [29. EL PASEÍLLO](#)
 - [30. OPERACIÓN MONTI](#)
 - [31. LA FERIA](#)
 - [32. OPERACIÓN MAQUILLAJE](#)
 - [33. «PACTO DE LOS BOTELLINES»](#)
 - [34. TRIPLE YUGOSLAVO](#)
 - [35. BOLIVARIANOS Y SOCIALDEMÓCRATAS](#)
 - [36. PEDRO, PABLO Y ZP](#)
 - [37. TELEMARIANO](#)
 - [38. MADRID RÍO](#)
 - [39. HOSTIA BÍBLICA](#)
 - [40. PEDRO PIENSA EN ABSTENERSE](#)
 - [41. EL ABRAZO DEL OSO](#)
 - [42. LAS DE CAÍN](#)
 - [43. AUNQUE NO SE LO MEREZCA](#)
 - [44. VOCES AISLADAS](#)
 - [45. DONDE DIJE DIEGO](#)
 - [46. PORTEADORES](#)
 - [47. DESAFÍO](#)
 - [48. NO SÉ DE QUÉ ME HABLA](#)
 - [49. PODEMOS ECHARLO A PERDER](#)
 - [50. A LAS ARMAS](#)
 - [51. PASANDO LISTA](#)
 - [52. EL DÍA D](#)
 - [53. LA ÚNICA AUTORIDAD](#)
 - [54. QUE VIENEN LOS NUESTROS](#)
 - [55. EJECUCIÓN FEDERAL](#)
 - [56. EL ÚNICO ANIMAL QUE AVANZA SIN MOVERSE](#)
- [Créditos](#)

Gracias por adquirir este EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una
nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre
te

Compar-

PRÓLOGO

El año que España vivió buscando un Gobierno, con un Ejecutivo en funciones, se tradujo fundamentalmente en una lucha por el poder en el país, y antes en los partidos. No se entenderá el cúmulo de conspiraciones, presiones, engaños, amenazas y traiciones, si no atendemos al interés de los principales protagonistas por mantener el control de su parcela política.

El PSOE se acuchilló en su disputa interna. No se comprenderá que terminase apoyando al PP, su histórico rival, sin contar la batalla librada por el poder de Ferraz entre *sanchistas*, *susanistas* o auténticos poderes en la sombra, como González o Rubalcaba. No quedó claro, y hay que contarlo, si la guerra estalló más por gobernar con Podemos, por permitir que siguiera Rajoy o por llegar con el mejor cartel al siguiente Congreso Federal, que iba a decidir el liderazgo del partido.

El navajeo político mancilló también a Podemos en mitad de la melé por ver si intentaban un Gobierno alternativo a Rajoy. El partido morado se presentó a las elecciones europeas cargado de ilusiones por alcanzar el poder o, al menos, superar al PSOE, pero a las generales llega ya con algunas heridas entre *pablistas* y *errejonistas* y saldrá con algunos huesos rotos. Hay que aclarar, entre otras cosas, si Iglesias tuvo alguna vez interés por gobernar con los socialistas, si pensó que los hombres fuertes del socialismo le dejarían hacerlo y si esta posibilidad desgarró las relaciones entre Pablo y Errejón.

Rivera también terminó haciendo lo que tantas veces había negado. Ciudadanos fue el primer apoyo de Rajoy. Ma-

riano no traga a Albert, pero el joven político catalán acabó tragando con el presidente al que había desautorizado por la corrupción delante de toda España. Debe aclararse por qué el líder de C's pasó de pactar con Pedro Sánchez en la primera ronda a prometerle que mantendría el acuerdo en la segunda, para terminar intentando arrastrarle a permitir un Gobierno del presidente al que habían denostado.

Rajoy se hizo el muerto para seguir matando. Desde que empezó en política, acaba con todo aquel que intenta quitarle de en medio. Es sibilino. Lo hace como quien no quiere la cosa. Mariano es un *killer* que no se mancha las manos. En otros muchos países, sería ya historia pasada un presidente rodeado de tantos escándalos corruptos, recortes, subidas de impuestos y otros incumplimientos electorales. Aquí no. Cabe explicar cómo, lejos de morir, consigue dar el mayor golpe de su vida. Existen en Mariano el orgullo de poder irse cuando él quiera, de «dar una lección a estos chicos de la nueva política» y también un importante complejo de Edipo. Rajoy está matando al padre. Quiere superar a Aznar, al político que le nombró y que después ha tratado de humillarle. A estas alturas, Josemari debería saber que Mariano las mata callando. Que no hace abdominales ni corre, pero camina a un ritmo constante y cansino. Como el propio Rajoy dejó escrito en aquellos mensajes del caso Bárcenas, que son toda una declaración de intenciones del *marianismo*: «Al final la vida es resistir y que alguien te ayude». Para imponerse en un año de cruenta intriga política, Mariano aguantó y logró desde un sofá mucho más que sus rivales en un carrusel de reuniones. Públicas y secretas. Eso sí, Rajoy estuvo siempre bastante bien informado. Quizás porque algunos de sus contrincantes tenían al enemigo en casa.

El presidente lo sabe y se mantiene en funciones, sabedor de que, como dijo Jean de la Fontaine, «cualquier poder, si no se basa en la unión, es débil». Un asesino en serie como Mariano huele la sangre de esas debilidades. Así

masticó su venganza y así se mantuvo como guardián de las esencias del poder, en una España que veía, casi cuarenta años después de establecerlo, cómo se derrumbaba el bipartidismo.

La crisis política y económica, los escándalos de corrupción, la abdicación de Juan Carlos I o el arrastre de los movimientos indignados no son ajenos a una pugna donde los intereses políticos se mezclan con otros, como los empresariales o los mediáticos. Configuran un conflicto entre unos poderes establecidos y otros que vienen pisando fuerte. Ese choque supone una intriga, una incertidumbre por lo que pueda pasar, que da lugar a múltiples conspiraciones.

1

ANTECEDENTES. BAJO CONTROL

Prácticamente todo el año 2016 transcurre en una situación inédita en la democracia española, que arranca a finales de 2015: al frente del país hay un Gobierno en funciones. Se busca presidente. Es algo no vivido que provoca una gran incertidumbre. Un escenario que viene de atrás, porque previamente ha habido una especie de ensayo. Desde la abdicación de Juan Carlos de Borbón, pesos pesados de la política, la economía y el mundo mediático se preparan para que se produzca una ruptura del tablero que no habíamos conocido durante casi cuatro décadas en España.

El 25 de mayo de 2014, en las elecciones al Parlamento Europeo, se rompe el bipartidismo y emerge con fuerza un nuevo partido político, Podemos. La suma de PP y PSOE baja del 50 % por primera vez en democracia. La tradición de dos partidos fuertes que han acumulado el 80 % de los votos durante treinta y siete años se derrumba hasta el 49,7 % obtenido en estas elecciones. Mientras tanto, una formación con fuerte anclaje en movimientos indignados logra más de 1.200.000 papeletas. No asusta tanto semejante número de votantes como la rapidez de haberlos conseguido en apenas cuatro meses de vida, y las proyecciones que reflejan las encuestas. Se desconoce tanto el techo electoral de Podemos como lo que puede hacer un nuevo partido al que los poderes tradicionales no conocen.

Para más inri, tanto la monarquía como los partidos tradicionales, y los principales empresarios y banqueros del país, son conscientes del desgaste que están suponiendo para el orden establecido la crisis económica y los escándalos.

los de corrupción. Con este panorama, hay ciudadanos que canalizan su indignación entregando cinco escaños a un joven con coleta y, en cuestión de meses o poco más de un año, el país está convocado a elecciones municipales, autonómicas y generales. El escenario es de vértigo.

La abdicación del rey Juan Carlos se produce una semana después del impacto de las europeas. El lunes, 25 de mayo, se comenta el terremoto político y media España se pregunta quién es «el de la coleta». El lunes, 2 de junio, el monarca anuncia su abdicación, aunque hacía tiempo que se venía fraguando. Entre los concedores de la que se avecina se encuentran actores históricos de la política española que van a seguir moviendo los hilos, años después, en otros escenarios de gran intriga.

En 2011, Juan Carlos de Borbón decía en círculos íntimos que jamás iba a abdicar. Tenía pensado morir como rey. Pero es en 2014, el año en el que cambia todo, cuando el monarca toma la decisión de hacerlo. En enero, el acto de la Pascua Militar más breve de su reinado muestra a un Borbón con serios problemas para ejercer su papel. Apoyado en dos muletas para moverse, con atril para sujetarse cuando lee, hace un discurso con voz entrecortada. Es su primer acto oficial después de pasar por el quirófano para volver a operarse la cadera. Su caída en el safari a Botsuana, al que viajó con Corinna zu Sayn-Wittgenstein, le ha puesto en el disparadero de una monarquía en horas bajas por el escándalo de la infanta y Urdangarin.

La despedida de Adolfo Suárez, el presidente de la Transición, tras su muerte el 24 de marzo de 2014, coincide con el momento en el que Juan Carlos de Borbón empieza a preparar su salida, y Mariano Rajoy, Felipe González y Rubalcaba serán colaboradores esenciales. Hablamos del presidente del Gobierno, del jefe de la oposición y de un expresidente que tiene línea directa y gran confianza con el monarca. Se trata de una operación política que quieren hacer con esmero. Quieren garantizar que la sucesión del

príncipe Felipe se haga sin sobresaltos en un momento políticamente cambiante.

PP y PSOE irán de la mano. Conocen las intenciones del rey, el complejo panorama social y político, y tienen en la cabeza que habrá que elaborar una ley de abdicación y evitar que las voces republicanas adquieran más peso mediático y popular y superen la mera anécdota. Este es el trepidante escenario con el que se afronta una escalada de citas con las urnas y con un poder establecido que sabe que vienen curvas. El final del trayecto es una gran incógnita.

El rey, el príncipe, Felipe, Rajoy y Rubalcaba saben lo que va a pasar y hay aspectos que no dejan al albur de improvisaciones o resultados electorales. Existen elementos suficientes para saber que el monarca se va. Que cuando se anuncie, la valoración de la Corona no será la misma que antes de Nóos, Corinna, las accidentadas cacerías o el relevo generacional en España. Y que la crisis no solo afecta a la Jefatura del Estado, sino que también llega a los partidos políticos, y que lo que digan las urnas es una gran interrogante. Por eso, se asume que habrá una labor vigía por parte de políticos y empresarios considerados como «hombres de Estado».

Así está previsto y así van llegando las sorpresas. Los comicios europeos resultan peor de lo esperado para el bipartidismo. El golpe que reciben PP y PSOE supera las encuestas: los dos partidos tradicionales se dejan más de cinco millones de votos y treinta puntos respecto a las europeas de 2009. Entonces, lograron el 80 % de los sufragios. Esta vez, el PP se deja 2,6 millones de papeletas, el PSOE 2,5 millones, y toca fondo con el peor resultado de su historia. Hay, además, al menos cuatro factores para ir ensayando el futuro antes de que la Jefatura del Estado o la Presidencia del Gobierno estén «en riesgo»: la fragmentación de lo que se considera la izquierda —que augura, además, futuros intentos de coalición—, el fuerte apoyo juvenil a Podemos, el importante impacto conseguido en los me-

dios y la excesiva concentración de ese empuje en un único líder que se está poniendo de moda: Pablo Iglesias.

Son elementos para trabajar sobre el futuro, pero hay otros más para preocuparse y tenerlos en cuenta. Uno primordial está en Cataluña. Ya en las elecciones europeas se produce un gran aumento de la participación, se moviliza masivamente el soberanismo, pierden peso PP y PSOE y asciende Ciutadans, que ya es también Ciudadanos, encabezado por otro joven: Albert Rivera. El desafío al Estado que supone el proceso independentista es un desequilibrio con el que habrá que lidiar durante no pocos meses. Todos estos factores ayudan a entender lo que va a ocurrir en una España donde dos partidos históricamente antagónicos, PP y PSOE, acabarán apoyándose, tiempo después, para que haya Gobierno.

Pero no todo son casualidades. 2014 es ese año en el que muere el primer banquero de España, Emilio Botín, que, semanas antes, preguntaba en círculos privados cómo era «ese de la coleta». Es el tiempo en el que el presidente del banco Sabadell decía que era necesario «un Podemos de derechas». Son fechas en las que lo viejo se prepara y conspira para amortiguar el impacto de lo nuevo.

La crisis económica está aumentando la desigualdad. La encuesta del CIS recoge que la corrupción alcanza un récord histórico. Gürtel, ERES, Pujol y hasta una infanta que aparece en la televisión y ante un juez como imputada. Aumenta la indignación y hay un partido que amenaza con alcanzar el poder y que aboga por una nueva Transición.

Don Juan Carlos renuncia a sus deseos cuarenta años de reinado. En el PSOE, federaciones decisivas como la andaluza, de Susana Díaz, sabrán que, a pesar del batacazo de las elecciones europeas, Rubalcaba debe seguir un mes y medio más al frente del partido y no hay que desestabilizarle, porque ha sido considerado garante de una delicada operación en la que el cirujano no debe recibir codazos del partido.

A petición de la Casa del Rey, el secretario general del PSOE velará porque en Ferraz, a pesar de las raíces republicanas, ni las Juventudes, ni Izquierda Socialista, ni otros dirigentes discordantes alteren el consenso sobre un proceso que culminará en la coronación de Felipe VI. Se contempla el riesgo de que tomen peso en la calle las voces que son partidarias de un referéndum para decidir entre monarquía o república. Pero todo se planifica y se estudia para que no haya excesivo ruido.

Entre Rajoy, Rubalcaba y Felipe no habrá problemas. Conocen el escenario de la abdicación antes de que las sucesivas citas con las urnas puedan ofrecer un panorama más complicado. Son lazos decisivos entonces y lo van a seguir siendo después. Son políticos del máximo respeto y consideración para Juan Carlos I y como tal actúan. Además, en el PSOE, es importante que lo haga Susana Díaz. La presidenta ya se mueve entre los círculos de poder como aspirante al liderazgo del Partido Socialista. Ya trabaja para forzar a salir ordenadamente a Rubalcaba después de que el PSOE haya perforado su suelo electoral en las europeas. Susana hace gala de que en Andalucía se mantiene por entonces la hegemonía socialista, pero deberá esperar y no interferir en tiempo de sucesión a la Corona. Felipe y Rubalcaba pilotarán la situación. A ella le llegará su momento.

Así llega el día en el que el rey abdica. Y Pedro Sánchez, Pablo Iglesias y Alberto Garzón coinciden en un programa de la tele. Se trata de *Las mañanas de Cuatro*. Sánchez ha pedido acudir justo en esa jornada con algunos días de antelación. Iglesias y Garzón aparecen de forma improvisada, respondiendo a la llamada del espacio televisivo. Pedro aún no dirige el PSOE, pero son las fechas en las que, sin que se sepa, negocia con Susana, Zapatero y otros pesos pesados del partido para presentarse a candidato en las primarias. Pablo ha dado ya el sobresalto en las urnas y conecta desde Bruselas. Alberto aún no es el líder de Izquier-

da Unida, pero llegará a serlo. Los tres se enzarzan en un debate entre monarquía o república, no previsto en el guion de una mañana que ya no fue la de un día cualquiera. Los tres tendrán en su mano, años después, formar un Gobierno que dé un giro de temidas proporciones a lo que contemplan los guardianes del orden establecido.

2

PEDRO NO LLEGA

—¡Pablo!

El grito de una joven de unos treinta años se cuela entre las decenas de familiares y amigos que se agolpan en la Terminal 4 de Barajas. Una muchedumbre ha tomado el aeropuerto en Navidad. Los pasajeros que desembarcan procedentes de Bruselas van saliendo escalonadamente por una puerta rodeada por una valla. Frente a ella, se amontonan los que esperan a los viajeros de un vuelo de Iberia, clase turista.

—¡Es el Coletas!

Un señor mayor comenta con su mujer que sí, que es «el de la televisión». Dos guardias civiles vestidos de paisano acompañan al político, que lleva camisa a cuadros, morada y blanca, y se detiene a hacerse un *selfie* con la joven que le ha gritado al verlo aparecer por la puerta.

—¡Dales más caña que sí, se puede!

—¡Pero si es el de Venezuela!

La emoción de la joven morena, de cabello corto, se cruza con el comentario a hurtadillas de un hombre inmenso, de mofletes colorados, que se pierde por una escalera mecánica acompañado de un anciano con muletas. La sala de llegadas está a reventar. Pablo Iglesias porta una pequeña maleta roja y comenta con el personal de seguridad que le espera que hoy tiene «mucha prisa».

Pablo se encuentra con un compañero de partido que ha venido a esperarle y enseguida comienzan a hablar de algunas encuestas de intención de voto que ya están apareciendo. Podemos ganaría unas elecciones generales en Es-

paña y el presidente del Gobierno sería Iglesias. En lo que dura el trayecto hasta el aparcamiento donde está su coche, hablan de esos sondeos, de la Navidad, del trajín de la semana en Bruselas y de que Pablo está «muy cansado». Desembocan en una zona apenas transitada, se acercan a un vehículo con chófer y el político de la coleta se pierde ante la atenta mirada de algunos escoltas que vigilan su llegada a Madrid.

En el barrio de Chueca, haciendo esquina, en la calle Augusto Figueroa, un pub de moda acoge la llegada de decenas de periodistas invitados por el PSOE a la copa navideña. Este año, el partido ha cambiado la sala Ramón Rubial, en la sede de Ferraz, por el Válgame Dios. Los que van llegando comentan lo «mono» que está el local y el nuevo aire que tendrá la fiesta, que cumple la tradición de invitar a la prensa en tiempo navideño. Pero es la primera para Pedro Sánchez.

El nuevo secretario general ha cumplido cinco meses al frente del partido y ya vive su propia crisis interna dentro de la formación del puño y la rosa. Susana Díaz acaba de dejar abierta la puerta para sucederle durante un acto en Toledo. Y eso que Sánchez acaba de llegar. Adonde no está llegando es a la fiesta. Su jefa de prensa le llama, pero Pedro no responde.

El coche de Iglesias atraviesa la capital, bajo una suntuosa iluminación navideña de Ben Busche, Purificación García y Victorio & Lucchino. Pablo comenta con el conductor los casi dos millones de euros que ha presupuestado Ana Botella para el despliegue de luces, cadenetas que embellecen los árboles y pantallas luminosas que invitan a vivir «Madrid en Navidad». Las calles más céntricas lucen adornos exclusivos de grandes diseñadores y están a rebosar de gente.

Y Sánchez sigue sin aparecer por el Válgame Dios. Los periodistas preguntan entre bromas dónde está Pedro. Es 2014 y un anuncio de la lotería pasa machaconamente por